



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9369

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 24 DE ENERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLIVERA, n.º 1 (Frente de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000

Reserva... 40.697.980

Total... 2.697.980

29 AÑOS DE EXPERIENCIA

SEGURO CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse a los Subdirectores Sres. Viada de Soro y D.ª Plaza, en la Calle de los Caballos, 15.

M. LEONIE BAGUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado a esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, en representación de París. Para el día, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. Puerta de Murcia.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE

de las acreditadas fábricas de Seldel de Dusseldorf y G. M. Platt Kalschbrenn, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER

MAYOR 24

ZORRILLA.

Zorrilla, el poeta, no ha muerto ahora; murió hace ya algunos años, y posee el escudo del olvido público, el de que dejó de ser el poeta del día para pasar a la categoría de empujón de ayer superviviente en sus obras. Quien ha muerto hoy es D. José Zorrilla, el hombre; y con motivo de la muerte del hombre diremos algunas palabras del poeta.

Después de lo mucho, bueno y malo, que se ha escrito respecto de nuestro poeta nacional, después del bonito estudio biográfico publicado por Fernández Flores el año pasado en *La España Moderna*, claro es que poco ó nada nuevo podemos añadir. Verdad que aun no se ha dicho la última palabra respecto de Zorrilla; pero para decirlo sería necesario hacer un estudio concien-

zudo, muy largo, sumamente analítico y esperar el fallo de las generaciones venideras, que pueden juzgarlo con más imparcialidad que nosotros.

Pertenece Zorrilla a la hornada aquella de Espronceda, el duque de Rivas, Gil y Zarate, Bretón y todos nuestros escritores de principios de siglo. El era de los más jóvenes, y, así como otros descendían directamente de las enseñanzas de Lista y el suave Martínez de la Rosa, nuestro Zorrilla no descendía de nadie, obedecía a su propia inspiración, era un bohemio que había de traducir al lenguaje en verso ciertas corrientes del pueblo español, el que había de convertir en impercederas leyendas muchas de sus tradiciones populares, el que había de grabar en acero la hermosa leyenda andaluza de *D. Juan de Mañara*, cuento explotado ya por Tirso en *El Burlador de Sevilla*, por Antonio de Zamora en *El Convidado de piedra*, por Moliere en una especie de arreglo en francés que hizo de la comedia de Tirso de Molina, por el libretista del *D. Juan de Mozart*; y otros muchos que han tocado el mismo asunto con más ó menos gracia y acierto.

Estéticamente considerado el *Don Juan Tenorio* es bastante malo en el conjunto, en la creación, en la tesis que le informa, pero siempre se mirará como una gloria de Zorrilla el haber hecho tradicional, popular e impercedera la misma creación de otros muchos grandes poetas. Y sobre todo, en el *Tenorio* es donde Zorrilla ha demostrado mejor su pausada habilidad para versificar, donde ha puesto más belleza de forma, de dicción, más filigranas. A nosotros no nos resultan ya los versos del *Tenorio* por lo muy sobados que están; pero los atos un inteligente de la nueva generación, para quien sean desconocidos, y no podrá menos de pasmarse ante el valor plástico y la fuerza lírica (por que hay que advertir que Zorrilla, aun en sus dramas y comedias, es eminentemente lírico) de estos versos, pongo por ejemplo:

Pasado y desvanecidos; pasado, siniestros vapores

de mis perdidos amores y de mis locos deseos; pasados locos devaneos de un amor muerto al nacer: no me volvais a traer entre vuestro torbellino ese fantasma divino que se llama una mujer.

Jamas se ha expresado mejor el dolor de desencanto, de la nostalgia de un amor entrevisto y no gozado. Y claro es que este metro lirismo exuberante, romántico, puro, de ese romanticismo español superior en concepto al francés, es lo que determina la defectuosidad de las obras teatrales del autor de *Granada*; pero ¡qué gran resultado, a pesar de todo esto!

Zorrilla es el poeta nacional por excelencia; menos profundo que Espronceda, menos conceptuosos y genial que Saavedra, ha encarnado mejor el gusto del pueblo español, ha sabido llegarle más al alma, confundirse con él, obligarle a que exprese con versos suyos muchas de sus penas, ó alegrías, ó anormales situaciones del ánimo. Es el único poeta anterior a la revolución que nos quedaba. De ahí la impopularidad suya en los últimos años como poeta al día. Todos los otros vates son posteriores a la revolución. Campoamor es el poeta de las sutilezas psicológicas, que se preocupa de las oscilaciones del siglo, que busca (sin decirlo) cierto realismo en la poesía, que analiza (aunque jura ser enemigo de la análisis), que se burla muchas veces, que se queja y se preocupa de lo que preocupa a la humanidad. Núñez de Arce es el poeta de la cinceladura en cuanto a la forma, épico en cierto sentido, lírico en otra, el cantor de la duda, el político, el filósofo convertido en poeta; pero nunca el poeta popular, por todos entendido, por todos estudiado. Los demás... los demás no pueden compararse con Zorrilla. Aun estos dos que llevo citados están tan lejos ya del cantor de *Margarita la Tornera*. Entre unos y otros media un abismo, con haber vivido en la misma época y muchos años en la misma ciudad.

No establezco comparación de méritos y de inteligencias; comparo épocas y modos. Yo creo que Zorrilla, que hoy no es de actualidad, porque han pasado por encima de su época el soplo de los vendabales populares y muchas revoluciones materiales y de ideas, vivirá mucho más en la memoria de los pueblos que Arce y Campoamor. La poesía de Zorrilla es la poesía de todas las edades, es la poesía de toda una nación que germina en el pueblo, que el pueblo crea, que un vate inspirado arranca del pueblo y el pueblo la devuelve convertida en música... música de versos. Es como la continuación de la poesía legendaria y trovadoresca que nacia y moría en las masas. La poesía de estos otros no la comprenden más allá de unas cuantas personas; no es la poesía de un pueblo ni de una época; es la poesía de un hombre, que con el hombre muere. Se conservarán tal vez los nombres de estos dos grandes poetas, pero el patriotismo, pero no persistirá su

poesía, que no dirá nada a las generaciones venideras.

Zorrilla, el que no ha encontrado sentimiento popular, tradición, ó sentimiento amado en el pueblo que no haya sabido poner en verso, vivirá en sus obras mucho más que todos nuestros poetas del siglo. Su poesía nunca pasará de moda. Es el idealismo español, ingénito en nuestra raza, convertido en renglones cortos. No ha añadido nada a la poesía, no deja una idea propia, nada exclusivamente suya; pero ha sabido encarnar y dar forma a la poesía infusa de todos. En esto únicamente ha sido clásico: en lo demás idealista puro.

El hombre ha muerto el poeta, como entidad de momento y desligada de todo, murió también con la revolución; pero el vate, en el verdadero sentido de la palabra, el traductor de los sentimientos populares vive y vivirá por muchos siglos.

Descanse en paz el hombre! ¡viva el poeta!

Cartagena 23 Enero 1893.

MANUEL BIELSA

COLABORACION INEDITA

La estatua de García

Todos los periódicos de la noche daban la siguiente noticia:

Mañana a las nueve y media de la noche se celebrará en el Gran Centro Literario la inauguración de la estatua del eximio y malogrado poeta García.

Según nuestros informes el presidente del círculo Sr. Montoto está verdaderamente agobiado bajo el peso de tanta y tanta petición.

A la ceremonia de la inauguración asistirán comisiones de infinidad de sociedades literarias y todas las hermosuras que Madrid encierra.

El acto resultará brillantísimo.

No se equivocaron ciertamente los periódicos anticipando el resultado de la inauguración de la estatua de García.

¿Y quién era García?

Era uno de esos derrotados en el combate, a quienes la vida corona de espigas y la gloria coronaría de flores. García, harto de luchar, escardecido por la miseria y vilipendiado por la fortuna, un día desapareció y nadie volvió a saber más del santo de su nombre.

—¿Habrá muerto?—se preguntó la gente.

Estas dudas llegaron a la categoría de certeza y como era natural la gente pensó en honrar su memoria.

¿Y cómo no?

Los pueblos que honran la memoria de sus hijos ilustres, se honran así mismos.

Una hora antes de la señalada para la fiesta era materialmente imposible dar un paso por los salones del Gran Centro literario.

En efecto, los periódicos no se habían equivocado.

Las mujeres más hermosas de Madrid, altos dignatarios, políticos, literatos y periodistas, se apretaban a rendir un tributo de admiración a aquel que fue en vida el más gallardo de los poetas españoles.

El salón estaba espléndido.

En el lugar de la presidencia se había colocado una artística columna en la que descansaba el busto de García, obra del más célebre escultor de aquel tiempo.

La impaciencia era grande.

El entusiasmo indescriptible. El Sr. Montoto declaró abierta la sesión.

Un notable escritor, hombre muy erudito, ocupó la tribuna leyendo una notable memoria que llevaba por título: *Anécdotas curiosas é inéditas de la vida íntima del gran poeta García*.

La concurrencia celebró entusiasmada los rasgos de ingenio del Gran García, el cual aun para las cosas más triviales de la vida, tenía una frase maravillosa ó una delicadísima sutileza.

García, el verdadero García; arrastraba aun por este valle de lágrimas sus amarguras y sus andrajos y aquella noche salió de su escondrijo decidido a pedir dinero a un compañero suyo y desesperado y hambriento, se detuvo dos veces en el camino, movido por ideas más negras aún que su suerte y su desgracia.

—¿Y a dónde irá?—dijo. ¿Dónde hallar a López?

Indudablemente estará en el Centro Literario.

Desde la calle divisó García los torres de luz que se desbordaban por los balcones del edificio y bien a las claras pudo distinguir cabezas rubias como de ángeles, adornadas con flores ó coronadas con brillantes.

—Vamos, respiro, dijo—hay veleta literaria y López seguramente estará dentro.

Entraré, le contaré todas mis angustias y es posible que resuelva mi situación. Entraré? Pronto lo he dicho! Será también posible que el portero viendo mi facha me ponga a la puerta de la calle.

Afortunadamente cuando entró García en el salón estaba distraído escuchando una composición poética.

Decía el poeta:

Como la ardiente luz del medio día fue su imaginación noble y ardiente. Ceñid laureles a su noble frente.

¡Cante la fama el nombre de García! Una salva atronadora de aplausos estalló después de la última estrofa del vate anónimo.

García no pudo enterarse bien de qué se trataba.

Con los ojos fuera de las órbitas buscaba a López para haberle una señal de que saliese.

El Sr. Montoto comenzó su discurso haciendo el resumen de la velada.

—Habéis honrado—dijo—la memoria de un gran poeta.

¡Aquél espíritu generoso! ¡aquella preciosa inteligencia! ¡aquél gran corazón vivirá eternamente en la memoria de todos nosotros!

Los pueblos que honran a sus hijos están llamados a realizar grandes hiecos.

En esta parte del discurso estaba el Sr. Montoto cuando el portero hizo reparo en García y cogiéndole de un brazo le dijo:

—¿Cómo se ha colado Ud. aquí, necito? ¡Vamos! ya se está Ud. plantando en mitad del arroyo.

En vanobjeté García que deseaba ver al Sr. López.

Las voces del portero llegaron al salón y el Sr. Montoto, irritado por la interrupción, agitó la campanilla diciendo:

—Basta de discusión; que echen a escanapan.

El Sr. Montoto siguió su discurso y García ya en la calle, después de meditar un momento dijo:

—Decididamente esperaré aquí a López, porque la verdad es que tengo un apetito atroz.

27 Enero 93.

MANUEL PASO.

(Prohibida la reproducción).